

## Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo\*

### Higiene, Espíritu de los Tiempos, Consumismo Compulsivo y Homeopatía

Mis queridos pacientes:

Desde hace mucho tiempo está en el aire la siguiente pregunta: ¿por qué es tan difícil para la medicina oficial, para la sociedad y los mismos pacientes, aceptar a la Homeopatía? Como respuesta, deseo hacer una serie de sencillas reflexiones que corresponden al título de esta nueva carta a mis pacientes.

Evidentemente, la fuerza mayor corresponde a lo que se entiende por el Espíritu de los Tiempos, es decir, la forma de pensar, ser, sentir y hacer la vida de la **actualidad** según los “vientos del pensamiento” que corren. Ese momento histórico que reconocemos como el “hoy” de nuestra vida cotidiana y que es la consecuencia inmediata de lo que fue nuestro “ayer”... y de las multinacionales, naturalmente.

\*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

De una manera poco consciente los seres humanos nos movemos de acuerdo con la influencia dominante de lo que nos rodea: desde la familia, la escuela, el barrio, los movimientos comerciales, políticos y, cuando existen, incluso los pensamientos dominantes de una época. Hilvanando todas estas cosas tenemos, además, una fuerza silenciosa y peligrosísima que se llama **inercia**, que es una especie de aspecto pesado del **instinto de conservación** que se caracteriza por la famosa **resistencia al cambio**; dicho en otro modo, el miedo a lo desconocido. No por casualidad ha sido acuñado el famoso refrán “más vale malo conocido, que bueno por conocer”, que se estima popularmente como una forma de sana prudencia, aunque no lo sea.

La Homeopatía, desde el punto de vista del conocimiento, del método clínico, experimental y terapéutico (o sea, todo lo que requiere el adjetivo de “científico”), representa la gran revolución de la Medicina. Tanto es así que ha demostrado y asentado (lo puede decir sólo quien la conoce) los fundamentos del **nuevo paradigma de la medicina**. Los cimientos científicos de lo que será por mucho tiempo la medicina del futuro, un fundamento sólido para todas las medicinas vibracionales y fundamento tan poderoso que, antes de la aparición de la física cuántica, determina el nuevo proceder terapéutico en términos originalmente cuantísticos, lo que deja en evidencia la genial anticipación a los tiempos venideros por parte de su descubridor, el doctor Samuel Hahnemann.

Si alguien me pregunta por qué, se lo sintetizaré en diez afirmaciones hechas de acuerdo con un lenguaje científico y diez afirmaciones expresadas en lenguaje popular:

---

## Científico

---

1. Hace una **redefinición de la ciencia médica** a partir de la toma de conciencia de las anomalías que hasta ese momento habían impedido satisfacer las necesidades del **conocimiento eficaz de respuesta a la realidad** de esa misma ciencia. Es decir, en nuestro caso, la realidad total del hombre enfermo considerando lo que **es**: una persona indivisible. Revisándola no sólo desde la óptica de la medicina oficial dominante, claramente condicionada por una visión fisiologista-mecanicista que, como tal, inevitablemente considera al hombre como una máquina que funciona y debe funcionar como tal, como si fuera suficiente cambiarle las piezas defectuosas y/o afinarla una vez al año.

La realidad del hombre debe analizarse desde el enorme pozo de conocimientos iniciales hasta Hahnemann.

2. Afronta la “crisis de la ciencia médica” retomando las características que debería tener. Basta leer el parágrafo 2 de la obra fundamental de Samuel Hahnemann, el *Organon de la medicina*:

“La perfectibilidad del arte consiste en restablecer la salud de una manera pronta, suave y permanente, separando y destruyendo totalmente la enfermedad, del modo menos perjudicial y por el camino más corto y seguro, conduciéndose en virtud de inducciones fáciles de comprender”.

3. **Descubre y demuestra** principios, leyes, constantes universales, teorías, métodos, reglas o normas, y la **aplicación** e instrumentación de ellos. De todo eso surge un **nuevo criterio** para leer el problema fundamental: el hombre en su salud, en su sufrimiento y en su restitución. Es decir, encuentra un camino cierto para satisfacer la necesidad del **hombre persona** en su sufrimiento: la restitución total o íntegra “posible” de su vida individual y particular, según el momento de su existencia.

4. La Homeopatía pone a prueba las creencias “tradicionales” y **se pone a prueba** a sí misma, siendo capaz de presentar una doctrina y un método que han sido articulados y que han demostrado su eficacia. Un **logos de la medicina** que modifica los fundamentos del pasado.

5. **Explica mejor** los hechos relativos al hombre enfermo y a la enfermedad (la salud, la curación del hombre persona y su sufrimiento) que las anteriores lecturas.

6. Examina **con más detalle** y a profundidad todo lo que corresponde a la enfermedad del hombre, al tiempo que articula mejor la teoría de los hechos y la información del organismo a través de la totalidad de la propia enfermedad.

7. Produce **síntesis** más amplias satisfaciendo las necesidades y la inquietud científica, generando una **nueva y rigurosa visión** del campo de investigación: el hombre persona en salud y en enfermedad. Descubriendo la respuesta eficaz, **clara, exacta y precisa** para restituir el orden posible.

8. Repite los ejemplos y experiencias, presentando experimentos **cruciales y argumentos nuevos**, demostrando más éxitos detectables que lo conocido hasta su aparición. Un ejemplo es la

extraordinaria farmacodinamia homeopática (Materia Médica Pura, su desarrollo y consecuencias) que aparece por primera vez en el mundo a través de la experimentación en el hombre sano.

9. Es capaz de establecer todos los elementos científicos necesarios para demostrar mejor **la naturaleza de la enfermedad del ser viviente y la curación eficaz**, según un grado de certeza comprobable. Además de resistir toda prueba experimental “doble ciego”, así como análisis clínicos y de laboratorio de todo tipo. La Homeopatía clásica tiene todos los instrumentos para poder leer la dinámica individual y trascendente de la alteración estructural de la energía de una persona: causa última de la enfermedad.

10. Es capaz de determinar **la mejor forma de aplicación** a los distintos fenómenos del sufrimiento del hombre enfermo, clasificando, reformulando, cambiando reglas anteriores y creando nuevas soluciones, eliminando ambigüedades. Es decir, abrir nuevos territorios a partir de la **introducción del orden**.

---

## Popular

---

Todo lo anterior se traduce en algo concreto para el paciente. La Homeopatía, entonces:

1. Resuelve el **dolor del cuerpo** y la causa.
2. Elimina el **dolor del alma**, transformando el bloqueo en orden, equilibrio y capacidad de resolución.
3. Restituye el funcionamiento original que pertenece al paciente.
4. Corrige estimula y potencia el **sistema inmunitario y el principio vital** de conservación y cumplimiento.
5. Aumenta la **resistencia y la fuerza psico-física**, al tiempo que disminuye la vulnerabilidad.
6. Actúa siempre sobre la **totalidad** del individuo, activando una auténtica **protección y vacunación**.
7. Modifica la predisposición hereditaria patológica y hace una verdadera **prevención de la salud**.
8. Cada *simillimum* crea un **salto de conciencia** y contribuye a la formación de la **persona**.

9. Libera de la cronicidad en modo **permanente y progresivo**, recuperando la posibilidad de **ser**.

10. **Cura**, restituyendo íntegramente **la salud individual y posible**, respetando la naturaleza, la misión y el destino de cada ser humano.

Todo esto, siendo verdad y comprobable, es auténticamente **¡una revolución!**

Dicho esto, volvamos a preguntarnos: ¿por qué es tan difícil abrazar esta revolución tan importante para la humanidad? Si atendemos la postura de los médicos oficiales, podríamos decir que no hay tiempo para escuchar y formarse bien “otra vez”. Si nos referimos a los pacientes, resulta que no “tienen tiempo” para ocuparse de sí mismos. ¿Qué sucede con los comerciantes del dolor? No hay “tiempo” para finuras y perder el ritmo del mercado imperante. En el caso de los llamados sanadores de distintas disciplinas, no tienen tiempo para una formación netamente científico-antropológica-académica tan profunda como se necesita. Finalmente, habría que ver lo que acontece con los médicos homeópatas clásicos: no hay tiempo para hacer todo y ocuparse de la enseñanza global organizada de médicos y pacientes.

En síntesis, el espíritu de nuestro tiempo es **time not time**, que no es lo mismo que **carpe diem** (**aprovechar el instante**).

---

## Vivir aprisa

---

La velocidad con que se pretende hacer la vida para no “perder el tren” y participar en la bola de nieve del **global time**, obliga a vivir haciendo todo “al vapor” y darlo por bueno bautizándolo con nombres grandilocuentes: maestría, máximo, súper máximo, alta formación, superior... exaltando justo lo que falta.

Cuando un ser humano inmerso en la actualidad siente deseo de cambio se dirige a un centro comercial y se compra un par de zapatos; se educa el pensamiento *Twitter*, *fast-food* y *slogan*, tanto en los anuncios publicitarios como en las frases filosóficas, vendiéndonos concentrados a presión de “sabiduría al alcance de todos” y se desprecia lo complejo porque “lleva mucho tiempo entenderlo”; se ensalza el minimalismo-reduccionismo intentando hacer una limpieza de lo superfluo (en vez de reducir los gastos que están por encima de las posibilidades). Y es así como se entra de lleno en la famosa **hambre celular**: el ser

viviente que se nutre mal siente **hambre**. Como no recibe lo que necesita instaure una forma **compulsiva** y lógica de buscar lo que le es necesario, sin encontrarlo. Come todo sin parar y sin límite en un último intento de encontrar algo que realmente sea “suyo”. Así, no para ni parará hasta encontrarlo, o hasta morir. Amén.

Y es justamente en este viaje del “morir” que cada hombre se encuentra con su sombra y con su enfermedad. Con todo lo que no es y que hubiera podido ser. Es el único momento donde no se corre más, porque correr sin saber a dónde es “acelerar la muerte” tan temida: la muerte sin sentido, como sin sentido ha podido ser la propia vida. La muerte que, como hoy vemos angustiados, nos sorprende de repente, improvisadamente. Es ese “sin sentido” que se opone instintivamente a nuestro ser y al hecho de sentirnos “seres humanos”. ¿Por qué?

Porque, queramos o no, los hombres somos esos seres que buscamos el sentido de las cosas, de lo que se hace y hacemos; es algo que necesitamos, tan indispensable como el respirar. Es algo constitutivo en nosotros, como tener dos brazos y dos piernas. Lo necesitamos para saber que lo que hacemos nos pertenece, que es bueno para nuestra vida y para nuestro “ser mañana”. Que es bueno para nuestra vida y para la Vida. Para saber que nuestra existencia “tiene sentido” y, si tiene sentido para nosotros, para nuestras gentes, para los demás, para la sociedad, probablemente tendrá sentido para el cosmos e incluso para el universo.

De hecho no todas las muertes son **sin sentido**. La historia consigna que algunos hombres han muerto “cuando sabían que todo estaba cumplido”. Pero, ¿cómo sabían que “todo estaba cumplido”? ¿Tenían una sabiduría misteriosa? ¿Se conocían a pesar de no ir al psicoterapeuta o a la universidad? ¿Habrían escuchado, mientras vivían, quiénes eran y habrían pensado bien lo que hacían? ¿Qué clase de fortuna habitaba su interior? ¿Tendrían alma entre las rendijas de los átomos? ¿La reconocerían? ¿Se veían?

En síntesis: **buscar el sentido, y nuestro sentido es higiénico y necesario para nuestra salud.**

Les dejo a ustedes estas pequeñas reflexiones, que también me impongo como tarea, para las próximas cartas. Mientras tanto, termino con lo que a nosotros nos urge: **¿qué debe saber un paciente que se quiere tratar con Homeopatía clásica**, con esa que ha demostrado científicamente desde hace más de 200 años ser realmente **eficaz**?

Se debe saber que un médico homeópata verdadero no es un “buen farmacéutico” al que se acude para que “te dé algo”, y “te arregle”. Para eso están *Google*, las farmacias y para-farmacias organizadas para el *take-away* sin responsabilidades, que permiten que la gente “se repare sola”, diciendo: “Dios los bendiga con lo que pase”. Al médico homeópata se va para que, **mientras te cura**, te ayude a comprender lo que te pasa y colabore para modificar lo que obstaculiza tu desarrollo y tu vivir bien. Para que te acompañe y guíe física y moralmente en tu curación, con conocimiento riguroso y humano, permitiendo así la recuperación de la capacidad física y mental... para “ser lo que tienes que ser”, aunque el motivo de la consulta sea una simple verruga.

El hecho irrevocable de que la medicina oficial ha “soltado las amarras del Hombre” con su mecanicismo imperante global y su administración de bienes, ha empujado al paciente a la autoprescripción y a la farmacia *à gogo* (sin restricciones, en abundancia) lleno de confusiones. Ante el malestar que no se soluciona, el hambre celular se vuelve glotona de soluciones posibles y el paciente es feliz, se siente autónomo y cree ser autosuficiente. Finalmente, puede disponer libremente, como nunca en la historia lo ha sido, de un banco infinito de posibilidades de fármacos. Sin sospechar, ¡ay!, que la misma palabra significa **veneno o remedio** y que lo único que hace la diferencia en su eficacia es **el arte y la ciencia del saber médico** (cuando el médico existe).

Es ese “saber” lo que le permite a él reconocer de ti **lo necesario y suficiente** para recuperar tu vida irrepetible.

Un saludo afectuoso, como siempre.